

Un día, un cómic 'El caso Pasolini', del italiano Gianluca Maconi

La joven editorial Gallo Negro publica su primer tebeo: la historia de las últimas horas de vida de Pier Paolo Pasolini, asesinado en Roma en 1975.



Galardón El pabellón español de Shanghai gana el premio RIBA

El pabellón de España para la Expo de Shanghai ha obtenido el Premio Internacional de Arquitectura del Royal Institute of British Architects (RIBA) 2010.



Silencio, se rueda Luppi y Sbaraglia preparan 'Criminal. No retorno'

Federico Luppi y Leonardo Sbaraglia están rodando en Alicante 'Criminal. No retorno', un 'thriller' psicológico del argentino Miguel Cohan.

Diálogo de un enfermo con una máquina

Juan Gracia Armendáriz narra en 'Diario del hombre pálido' su vida en el hospital

GUILLAUME FOURMONT
MADRID

A los 20 años a Juan Gracia Armendáriz (Pamplona, 1965) le anunciaron que debía estar enchufado a una máquina para vivir. Sus riñones no funcionaban. Pero tuvo suerte y recibió un trasplante. A los 20 años, ese riñón que le salvó la vida empieza a fallar y vuelve al antiguo remedio: Armendáriz lleva más de dos años acudiendo tres veces a la semana, al menos cuatro horas al día, a enchufarse a una máquina de diálisis.

De esta realidad surgió una necesidad: escribir, soltar la rabia por la impotencia ante la enfermedad, narrar la cotidianidad de los enfermos, denunciar los fallos de un sistema sanitario que se olvida de los pacientes... y nació *Diario de un hombre pálido*, un libro testimonio que publica la editorial Demipage.

Durante 169 días, Armendáriz se confiesa, como si fuera su última oportunidad de hacerlo. Su tono es directo, irónico sin caer en el cinismo, realista. "Recomiendo a todo el mundo pasar dos semanas en un hospital", dice en una conversación telefónica, "porque nadie acude allí por placer, pero si tienes todos los sentidos despiertos, eres más sensible y puedes madurar". Nada de rencor, ni de mal genio; Armendáriz narra simplemente lo que ve, escucha y huele.

Un hospital no apesta a amoníaco y a betadine, sino "a sudor", según el escritor. "Nada más llegar, te pones en pijama y te sientas en el sillón en sky. Se te pega tras las horas que pasas ahí, con la máquina", explica. Es el sudor también de sus compañeros de habitación, de paseo en el pasillo, que también padecen una insuficiencia renal o un cáncer de pulmón. "La enfermedad



Gracia Armendáriz, en su casa de Pamplona. J.I. LOBO

crea vínculos que no se olvidan", escribe en el día 28.

"Un hospital es un lugar donde hay situaciones trágicas y cómicas, aunque parezca increíble también me reí mucho. Nos contamos muchos chistes", confiesa. La enfermedad no le impide fumar, "mi única obsesión". Mejor fumar que esperar noticias de los médicos. En su libro, Armendáriz se pregunta si "han recibido su formación sanitaria en un hospital estalinista. Aquí el paciente es el enemigo". "Llevo muy mal que no traten bien a la gente. A mí me tratan bien, pero en general la clase médica no sabe hablar con los pacientes, le falta empatía, le fal-

«Aquí el paciente es el enemigo. Los médicos no saben hablar con la gente»

«Recomiendo a todo el mundo pasar dos semanas en un hospital»

ta capacidad de informar. Algo falla y es muy grave", zanja el escritor.

El tono de Armendáriz puede ser crudo, como cuando habla de "hombres que parecen ratas y ratas que parecen hombres", aunque casi nunca habla del dolor, de su cuerpo. El lector no tiene claro la enfermedad del escritor, quien sólo describe al principio "un riñón vago".

Enfermedad literaria

Entre testimonios en primera persona y otros oídos en los pasillos del hospital, Armendáriz cita a los autores que lo marcaron. "Sé que mucha gente lo critica, pero Francisco Umbral tiene un libro fantástico sobre la enfermedad: *Mortal y rosa*. Relata la muerte de su hijo". Armendáriz bebe de obras del estadounidense Philip Roth (*Animal moribundo*) y del chileno Roberto Bolaño, quien falleció mientras esperaba trasplante de hígado.

Cuando llegue la hora, nada de lágrimas ni sermones de curas. A Armendáriz no le hizo gracia ninguna que cuando Magdalena, enferma en el mismo hospital donde se trata él, falleció el sacerdote lanzara: "Está feliz". El autor de *Diario de un hombre pálido* tenía ganas de contestarle: "Si yo me muero, le prohíbo hablar en mi nombre, porque yo, créame, me moriré muy cabreado". "Soy así, tengo carácter, pero sobre todo no me gusta cuando alguien se aprovecha de las situaciones", responde. Por eso escribió este libro: "La enfermedad me hizo madurar y quería dar cuenta de ello".

Juan Gracia Armendáriz está en una lista de espera para recibir un nuevo riñón: "Con uno solo se vive muy bien". Y sin máquinas. *

Cuenta atrás

«Sin el amor se puede sobrevivir, pero no es lo mismo»



Luna Miguel y Antonio J. Rodríguez

Autores de 'Exhumación'

P.H.R.
MADRID

Han cruzado sus pasos literarios mucho después de beber juntos de los mismos referentes. Luna y Antonio coincidieron el verano pasado en *Público*, y ya por entonces escribían al compás este cuento púrpura sobre amor.

6 ¿Para qué escribir sobre el amor?

Exhumación (Alpha Decay) era una forma de denunciar ciertos mitos de las relaciones. El liberalismo sexual ha conseguido que todo el mundo tenga relaciones con todo el mundo, y de ahí que nos decantemos por una pareja (más o menos estable) de lesbianas, entre lo queer y la tradición. Era un desafío presentar una pareja convencional lejos del prejuicio de lo carca y lo pasado.

5 ¿No hubo miedo al cartel de 'romanticos'?

Al contrario. ¡Creo que nos enfrentamos a un nuevo romanticismo punk! Que uno hable de amor o de animalitos monógamos no quiere decir que sea un romántico. Djuna y Amanda no son para nada una pareja de adolescentes empa-

lagosas. Son amigas, ante todo. Y se quieren mucho.

4 ¿Es posible sobrevivir sin algo como el amor?

Se puede, pero no es lo mismo. Como Extremoduro, yo "necesito drogas y amor".

3 ¿Por qué todo en una noche y en un club?

La literatura siempre se pregunta por espacios inéditos. La idea del club tiene que ver con su carácter inédito en literatura, un hervidero sociológico para abordarlo de una manera seria. Queríamos hacer algo radicalmente actual, no nos preocupan los lectores del año 2015 o 2150: escribimos sobre un fenómeno inmediato. Dentro de uno o diez años tendremos que escribir otras cosas. A un autor se le exige capacidad de reciclaje y originalidad.

2 ¿Sólo pensáis en la fiesta o hay algo más?

La fiesta es una excusa. Antonio y yo estudiamos y trabajamos, y para nosotros la fiesta puede ser también ese sábado tranquilo en casa o yo qué sé. Fiesta es todo aquello que nos permita estar juntos, o estar con nuestros amigos pasando un buen rato. Fiesta también es escuchar música, salir de paseo, leer... La fiesta es una excusa, sí, en definitiva, para hacer literatura (o eso le decimos a mamá).

1 ¿En qué se parecen Daniel Clowes y Valente?

En que los dos forman parte de nuestra atmósfera. Los dos son inspiradores. Los dos hacen buena literatura. Los dos nos gustan, mucho. Y, además, estoy convencida de que Enid (mi personaje preferido de Clowes) y Valente ¡se compran las gafapasta en el mismo sitio!